**III.13. La Iglesia se predica desde los pobres.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor *Romero*)

“*La Iglesia se predica desde los pobres y* *no nos avergonzamos nunca de decir: la Iglesia de los pobres, porque* *entre los pobres quiso poner Cristo su cátedra de redención.” (24 de diciembre de 1978)*

La expresión “Iglesia de los pobres” ha recibido muchas críticas de aquellas personas e instituciones que se relacionan sobre todo con gente no pobre. Según ellas la Iglesia no puede parcializarse hacia las y los pobres, ni puede excluir a quienes no son (tan) pobres. Sin embargo jamás se preguntan cómo han llegado a no ser pobre.

Nos parece que es una pregunta que no se puede esconder o negar. Por supuesto hay personas que han logrado salir de la miseria, de la pobreza, de la sobrevivencia, a situaciones de mejores niveles de bienestar social y económico. Muchas veces tuvieron apoyos (gracias a sacrificios) de sus padres o de otras instancias con becas de estudio o con fondos iniciales para pequeñas empresas. Sin embargo la gran riqueza es el resultado de la explotación económica de quienes trabajan a su servicio, o el resultado de herencias familiares, o el resultado de manipulación de leyes facilitando la compra (barata) de terrenos, o el resultado de muchos años en puestos políticos aprovechando de estructuras de corrupción, …..

Monseñor Romero ubica la comunidad de los creyentes en Jesús de Nazaret al lado de las y lo pobres de la historia, al lado de quienes tienen hambre y sed. Es la expresión para hacer presente todo el conjunto de necesidades básicas no satisfechas en alimentación, vivienda, salud, educación, cultura,…. La gran mayoría de las familias que viven en la miseria, en pobreza, son víctimas de explotación económica, es decir: deben ir a trabajar vendiendo su fuerza de trabajo y su capacidad productiva a valores mucho más bajos que la rentabilidad de las mismas. Trabajando enriquecen a los dueños de los medios de producción y de servicio. Esto se da en la agricultura, el comercio, la industria, los servicios, ….

Monseñor Romero recuerda que “*entre los pobres quiso poner Cristo su cátedra de redención”.*  Jesús realizó su misión entre los que sufrían hambre, sed, que estaban enfermos (y por eso excluidos). Su misión era ser buena nueva (de parte de Dios) para ellos/as. Desde ahí llamó a la conversión a todos los y las demás, a los encargados de la religión, a los que tenían poder y riquezas acumuladas. De ahí que Monseñor Romero puede decir que “*no nos avergonzamos nunca de decir: la Iglesia de los pobres”.*

En ciertos sectores de la ciudad, en ciertos pueblos con sus cantones, hay gente (muy) pobre que se acerca constantemente a la iglesia porque es religiosa y muchas veces viven su tradición religioso – cultural. Ser “Iglesia de los pobres” exige de la institución eclesial y el personal pastoral una clara opción liberadora en el caminar con la gente. No basta administrar los sacramentos, no basta realizar las fiestas patronales y la diversidad de procesiones y rezos. También nuestra cátedra debe estar entre las y los pobres, es decir, que nuestra prédica (homilía), nuestra catequesis, toda la formación constante, deben partir de la realidad histórica de las y los pobres. Ellos/as son los primeros que pueden entender buenas nuevas de salvación, de liberación, de nuevos horizontes para salir de la pobreza y para desarrollar todas sus capacidades humanas y creyentes. Ellos/as son los que con más realismo pueden discernir la realidad histórica (de pecado) que vivimos, porque son sus víctimas. No pocas veces son los mejores intérpretes del espíritu de los textos bíblicos. El mismo Jesús dio gracias al Padre por haber revelado esas cosas (las buenas nuevas del Reino) a las y los pobres, excluidos. En la Iglesia de las y los pobres, aprendemos a escuchar la voz de Dios en la voz y el testimonio de las y los pobres. Exige cercanía, apertura, voluntad de compartir la dura realidad de la privación constante de lo necesario para vivir.

Hoy, en medio de la pandemia, hemos escuchado el grito de las comunidades en Nahuizalco a quienes algunos grandes roban constantemente el agua del río que da vida a sus tierras (ancestrales) deteniendo el agua del río en represas para generar ganancias privadas. La Iglesia debería estar bien presente y comprometida con esos pueblos en la defensa de su vida. Ahí gritan las y los pobres. Ahí se oye el grito de Dios, el grito de la Madre tierra.

Tere y Luis Van de Velde. Movimiento Ecuménico CEBs Mejicanos, El Salvador. (escrito el 4 de julio de 2020)